

Casi no nos queda tiempo

Parece que los ladrones no se sacian nunca; no se conforman con quitarnos lo que tenemos, sino que además quieren seguir con lo que no tenemos. No les basta la crisis financiera que provocó su voracidad especuladora, y que deja a millones sin trabajo, sin pensiones, sin servicios sociales... Ahora continúan enceguecidos reclamando que los salvemos del desastre en que se metieron y nos han metido.

Estos delincuentes disfrazados de profetas de la doctrina neoliberal casi han terminado de esquilmarnos y robar los bienes de todos, y todavía se engañan y pretenden que les sigamos en su camino al suicidio.

Su prensa y sus noticieros pretenden mostrarnos la crisis alimentaria como algo de última hora y ocultan que desde siempre sus dueños andan rapiñando y acaparando lo de todos, mientras condenan a un tercio de la humanidad al hambre crónica. Nos asustan con la gripe porcina, la obesidad mórbida y el fundamentalismo de Al Qaeda, y entretanto aprovechan nuestro temor y nuestro despiste para seguir acumulando su basura tóxica en el mar, en la tierra, en la atmósfera...y ya los seres humanos y el propio planeta estamos llegando al límite; no sólo nos queda poca paciencia, también nos quedan muy pocas oportunidades.

Ahora no les queda, ni nos queda, más remedio que reconocer la crisis climática y ambiental en que estamos metidos; ahora debemos asumir sin falsas ilusiones que esta forma de vida, esta economía del despilfarro de unos pocos y el sufrimiento de la mayoría, esta cultura del sálvese quien pueda, esta civilización del plástico y de las bombas, esta filosofía del rechazo y la exclusión de los débiles...ya no da más de sí.

Casi no tenemos tiempo para enmendar el rumbo, pero aún nos queda el patrimonio de nuestra audacia para la solidaridad. Aún podemos contar con nuestra lucidez compartida para recordar y recrear las propuestas de Jesús.

Una vez más, la crisis económica, alimentaria, energética, ecológica, cultural en que estamos de lleno puede ser nuestra oportunidad para reinventar el porvenir.

Habremos de seguir empeñados en la economía del compartir frente al competir; en la ecología de la sobriedad frente a la tentación del despilfarro; en la "intercultura" de la acogida frente a la barbarie del rechazo; en la política del diálogo frente a los sistemas de la exclusión.

Porque nos estamos quedando sin tiempo, llega el momento de volver a enarbolar con premura compromisos personales y colectivos que admiten poca espera; es hora, de nuevo, de "renunciar a todo privilegio clasista, individual o de grupo, de socializar los bienes, de popularizar la cultura, de universalizar las relaciones, de negarnos a la colaboración con toda estructura y sistema injusto".

Hace casi un año el Foro Social Mundial nos convocaba a los hombres y mujeres que creemos en estas utopías a reclamar medidas urgentes como la nacionalización de la banca, la reducción del tiempo de trabajo sin reducción del salario, medidas para garantizar la soberanía alimentaria y energética, garantizar el derecho a la tierra... En esas estamos, como las hormiguitas, organizándonos en redes desde abajo, protagonizando espacios, acciones y estilos alternativos en los barrios y las esquinas, socavando con esfuerzos poco espectaculares pero muy eficaces los pies de barro de este ídolo aplastador... y hay futuro para nosotros si seguimos reivindicando con nuestra acción y nuestra palabra que nos devuelvan nuestra herencia: el derecho a la fraternidad, a la ternura y la solidaridad...¡Vamos juntos, que casi no nos queda tiempo!

